



En 1904 el botánico Sazze Maguire, descubridor del Cerro de la Neblina, encontró esta hermosa planta sencilla del tal que culminada en rosetas del diámetro de un balón de fútbol y la nombró *Sabicearia celiae* en honor de su esposa Celie. Durante la expedición de 1961 encontramos que la densidad de población de esta planta, que solo crece en esas cumbres, se debe a que su gruesa corteza le permite sobrevivir a las incendios naturales que ocurren allí con frecuencia por culpa de los rayos. La línea del horizonte se muestra quebrada como la joroba de un camello formada por el Pico Oshaga (3242) y el Pico de Neblina (3297). Hasta el extremo izquierdo se aprecia el Pico Maguire.

En 1954 el botánico Basset Maguire, descubridor del Cerro de la Neblina, encontró esta hermosa planta familia del té que culminaba en rosetas del diámetro de un balón de futbol y la nombró *Neblinaria celiae* en honor de su esposa Celia. Durante la expedición de 1985 encontramos que la densidad de población de esta planta, que solo crece en esas cumbres, se debe a que su gruesa corteza le permite sobrevivir a los incendios naturales que ocurren allí con frecuencia por culpa de los rayos. La línea del horizonte se muestra quebrada como la joroba de un camello formada por el Pico Phelps (izq) y el Pico da Neblina (der). Hacia el extremo izquierdo se aprecia el Pico Maguire.

EL TEPUY MAS ALTO Y REMOTO

El Cerro de la Neblina es un tepuy con aspecto de meseta formado por capas de arena y cantos rodados muy antiguos. Tiene un promontorio que se eleva sobre los 3000 metros, por lo que además de ser la montaña mas alta de Brasil, se le considera la mayor cumbre en Suramérica fuera de los Andes. Esta meseta se encuentra a caballo sobre la divisoria de aguas que define a la frontera de Venezuela y Brasil, debido a que separa la cuenca del río Casiquiare que es un río afluente del Río Negro situado en Venezuela, de la cuenca del río Cauaburí, que también es afluente del río Negro pero por el lado brasileño.

El descubrimiento del Cerro de la Neblina

Nadie, excepto los indígenas de las selva circundantes, pensaron que pudiera existir alguna montaña en medio del Amazonas, hasta que algunos pilotos quienes volaban sobre la selva que tapiza la frontera entre Venezuela y Brasil durante la Segunda Guerra Mundial, vieron un extraño promontorio asomándose entre las nubes. Recomendaron entonces incluir en los mapas de navegación una advertencia para que los aviones pasaran por esa zona por encima de los 10.000 pies de altitud (3000 metros). Recuerdo también que fue durante la guerra cuando apareció un librito ilustrado para niños, de los llamados “gorditos,” en el cual se mostraba que el Pato Donald y sus sobrinitos habían encontrado una ciudad formada por cubos de piedra al estilo Macchu Pichu en medio de la selva, y que esa ciudad había estado completamente escondida entre la niebla. Pero todas las dudas y mitos se despejaron cuando el 10 de abril de 1953 el botánico Bassett Maguire, acompañado por su esposa Celia y y el también botánico John Wurdack, subieron a la Piedra del Cocuy que queda cerca del punto triple donde se encuentran las fronteras de Venezuela, Colombia y Brasil a orillas del Río Negro, y apreciaron como, justo antes de la puesta del sol, aparecía por el horizonte del naciente un brillo extraño. Sin lugar a dudas –pensaron ellos- que aquel habría sido el mismo brillo que había visto el gran botánico y explorador Richard Spruce exactamente cien años antes, cuando desde esa misma atalaya de granito que significa “La Piedra del Halcón” notó una lejana montaña brillando como el pez Pirapucú (*Spruce 1908*).



El 19 de julio de 1853 el botánico Richard Spruce se encontraba colectando plantas sobre la Piedra del Cocuy cuando notó hacia el sureste una montaña que brillaba como las escamas del pez Pirapukú. Un mes mas tarde casi muere en San Carlos de Río Negro, debido a que fue picado por unas "Hormigas Venticuatro"

(Spruce 1908, p. 361 y 364).

El 19 de Julio de 1853 el botánico Richard Spruce se encontraba colectando plantas sobre la Piedra del Cocuy cuando notó hacia el sureste una montaña que brillaba como las escamas del pez Pirapukú. Un mes mas tarde casi muere en San Carlos de Río Negro, debido a que fue picado por unas "Hormigas Venticuatro" (Spruce 1908, p. 361 y 364).

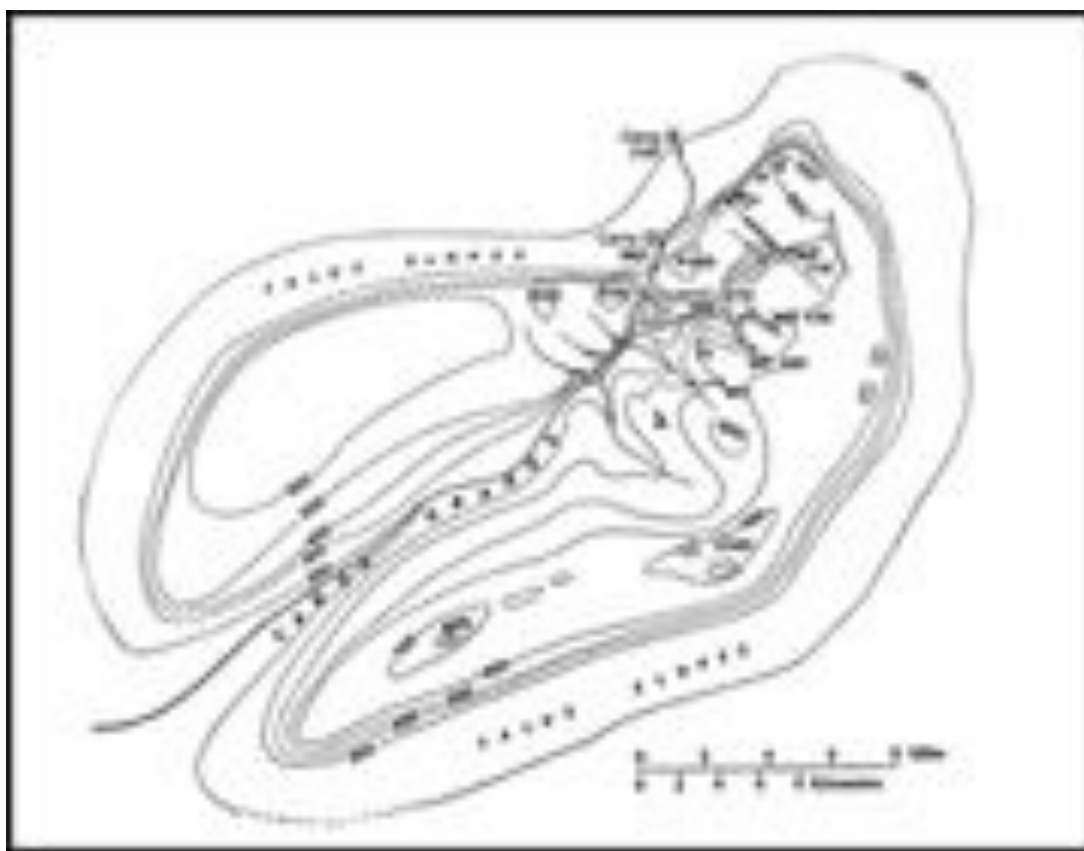


La Piedra del Cocuy es un domo de granito de 300 m de altura que surge en medio de la penillanura del Río Negro y se encuentra cerca del hito donde se encuentran las fronteras de Venezuela, Colombia y Brasil. En 1853 el botánico Richard Spruce subió a su cumbre y pudo ver desde allí un largo brillo en el horizonte del sureste y, justo cien años mas tarde, el botánico Bassett Maguire vio desde el mismo lugar el mismo brillo y supo que en Guayana aún faltaban montañas por descubrir.

Pero Maguire, curador del New York Botanical Garden, considerado el mas tenaz de los exploradores de las selvas de Guayana no se contentó con seguir los pasos de Spruce y decidió organizar de inmediato una expedición con el propósito de

colectar las plantas que pudiera encontrar en aquella montaña que nadie había visitado antes. Siete meses mas tarde este Maguire, acompañado por su esposa y los botánicos John Wurdack y George S. Bunting, emprendió una larga expedición que duraría 149 días, con la que logró abrirse paso hacia las cabeceras del río Yatúa (afuente del Pacimoni) cargando con un equipaje de 4500 kilos. Desde allí hizo una pica con la que pudo alcanzar la cumbre del flanco norte de esta meseta aún sin nombre el día del año nuevo de 1954.

Se establecieron en el campamento de “La Cumbre” durante 24 días y faltando apenas cuatro días para finalizar la expedición, llegaron hasta ellos los ornitólogos William H. Phelps Jr. y su esposa Katy, junto con el geólogo Charles Reynolds, quien utilizó su teodolito para dibujar el primer mapa de esa “nueva” montaña que llamaron “Cerro de la Neblina” (*Maguire 1955*).

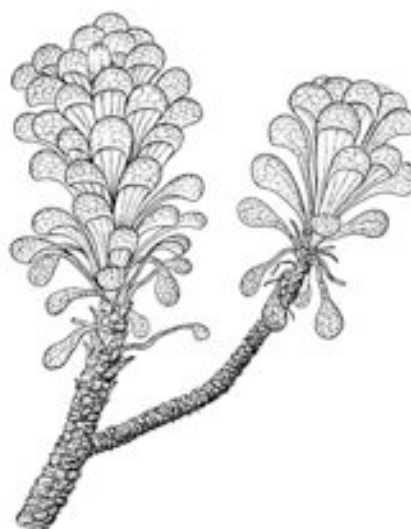


Maguire y Wurdack remontaron los rios Casiquiare, Pacimoni y Yatúa, hasta alcanzar la base de la montaña y bajo lluvia diaria abrieron una pica que les tomó 18 dias para alcanzar la cumbre plana a 1800 metros el día de año nuevo de 1954. Este mapa del geólogo Charles D. Reynolds permite apreciar como vieron entonces al “Cerro de la Neblina” (*Maguire, 1955 p. 41*)

En el campamento de la cumbre los tres botánicos lograron colectar centenares de muestras que resultaron completamente desconocidas para la ciencia. Entre estas se destacó una planta maravillosa de la familia del té que ocupaba largas extensiones de la cumbre y que Maguire bautizó con el nombre de su esposa: *Neblinaria celiae*. Pero no fue sino hasta 1985 cuando visitamos un lugar de la cumbre poblado exclusivamente por Neblinarias que habían sobrevivido un

incendió provocado por un rayo, cuando dedujimos que estos rodales de *Neblinaria* habrían sobrevivido (por selección natural), gracias al espesor de la corteza de sus troncos y por el agua que retienen en sus rosetas terminales; ya que esto les había servido para protegerse y resistir los incendios mejor que las demás plantas (*Givnish et al. 1986*).

Otra planta importante colectada por Maguire durante otra expedición, la cual realizó el 3 de diciembre de 1965, fue una representada por no más de un centenar de individuos dispersos entre las grietas de la pared del Pico Phelps, a 2800 metros de altitud. Seguramente allí crecían relativamente protegidas del viento y de las heladas. Maguire nombró esta planta como *Saccifolium bandeirae* en reconocimiento al general Ernesto Coelho Bandeira quien le había ayudado a colectarla. Es importante referir que esta planta no se ha vuelto a encontrar y que representa una nueva familia que el botánico llamó *Saccifoliaceae*, debido a que sus hojas tienen forma de sacos (*Maguire 1978*)

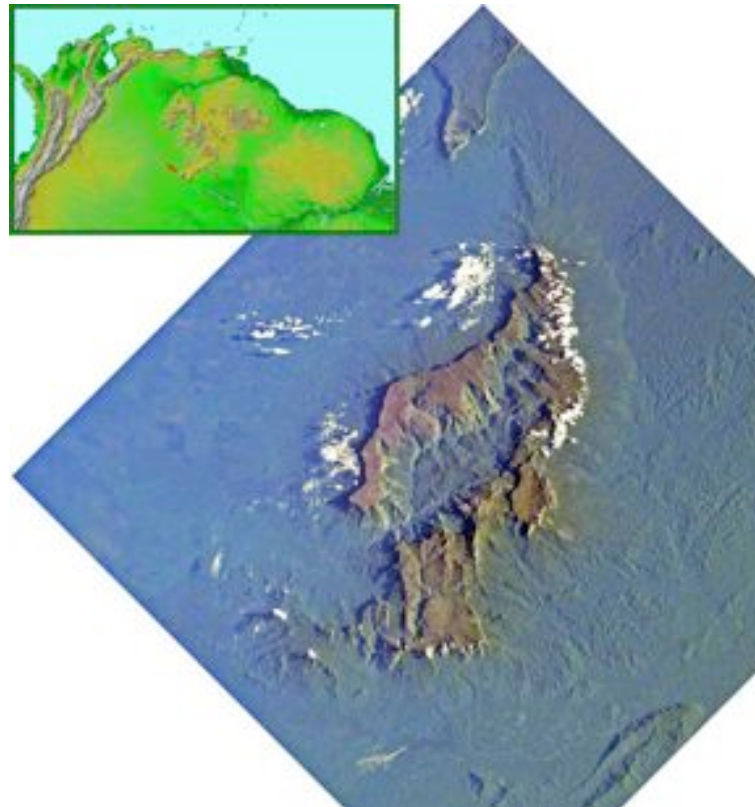


El agua que colecta la roseta de la Neblinaria celiae le permite a esta planta sobrevivir los incendios de vegetación espontáneos. Pero aún no se conoce la función, ni el beneficio, que ofrece las hojas en forma de saco a la planta Saccifolium bandeirae.

La topografía general del Cerro de la Neblina

La forma general de la meseta del Cerro de la Neblina es la de una estrecha herradura que se extiende sobre un eje general Noreste- Suroeste de 55 kilómetros de largo por 20 Km. de ancho, abierta por una garganta por donde corre el Río Baría. Las escarpas del Suroeste de la meseta se encuentran avenadas por los ríos Ariabú, Tucano y Maricibuei, que son afluentes del río Cauaburí el cual a su vez es afluente del Río Negro. Esta montaña pertenece completamente a la cuenca del Río Amazonas. El primer mapa que hizo Reynolds basado en su visión desde la cumbre de la montaña y sus cálculos con el teodolito mostraba lo que faltaba por explorar.

Después de la segunda expedición de Maguire en 1965 se pudo comprender mejor que su perímetro era alargado, y durante la campaña de demarcación de límites de 1965, el astrónomo Pantchenko hizo un dibujo a lápiz para mostrar la topografía del cerro que estaban demarcando (*Pantchenko 1965*), pero solo después de la llegada de las imágenes de Radar Lateral SLAR en 1972, es cuando se logra entender verdaderamente la topografía de la montaña. Esa imagen SLAR fue publicada por vez primera en el libro “Vegetación del Mundo Perdido” y 10 años después, en el capítulo sobre la Geografía del Cerro de la Neblina (*Brewer-Cariás 1978 b, 1988*). Sin embargo, las imágenes satelitales que se pueden adquirir ahora, permiten ver el mismo relieve que habíamos imaginado en 1988 (ver nuestro mapa de línea oblicuo).



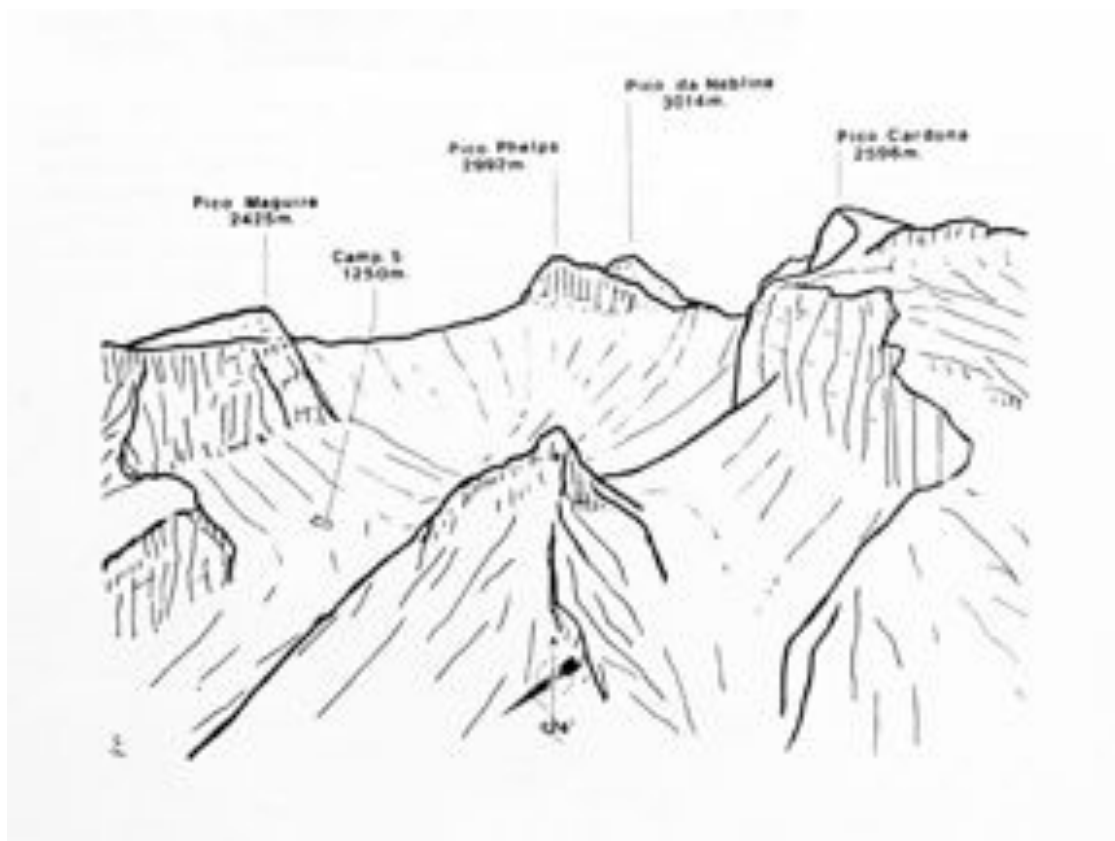
*En esta imagen fotográfica lograda por un satélite de la NASA al amanecer, se puede apreciar la forma del Gran Cañón del Baría y como lucen las superficies planas del Cerro de la Neblina. Nos resulta particularmente emocionante apreciar como hacia la derecha del centro del macizo se encuentra completamente aislada la “Meseta de Titiricó”, donde estuvimos estudiando como se alimentaban las plantas carnívoras *Heliamphora*. En la parte interior se puede ver la pista de aterrizaje de la Misión de Maturacá y el curso del Río Cauaburí.*

Según nuestros cálculos esta montaña tiene una superficie de 46.337 hectáreas. La mitad la constituyen tres superficies cubiertas por sabanas anegadizas y turberas situadas entre 2000 y 2.500 m.s.n.m, que es donde se originan los ríos de aguas negras que avenan la montaña. Las 23.052 hectáreas restantes están representadas por las escarpas y las pendientes pronunciadas que son mayormente avenadas por el río Baría, que corre embaulado por una estrecha garganta que maravilló a Maguire y que él llamó el "Cañón Grande del Baría". Considerándolo como “una de las maravillas naturales del mundo” ya que superaría al famoso Gran Cañón del Colorado en profundidad (*Maguire, 1959, Brewer-Cariás 1978 b, 1988*)

Esta en la página anterior es una proyección oblicua del Cerro de la Neblina que imaginé a partir de una imagen de Radar Lateral (SLAR) que fue contratada por CODESUR en 1972. A partir de aquella imagen SLAR hice una escultura en barro para comprender mejor la montaña y poder hacer este dibujo donde muestro mi idea de su topografía general y así poder señalar la ubicación de cada uno de los 12 campamentos que establecimos en la cumbre durante las expediciones que dirigimos durante los años 1983 y 1985. Claro que nos resultó muy gratificante ver como aquel dibujo que hicimos con tanto esmero, correspondía con extrema precisión a la topografía que mostró la fotografía satelital que obtuvo la NASA veinte años después.

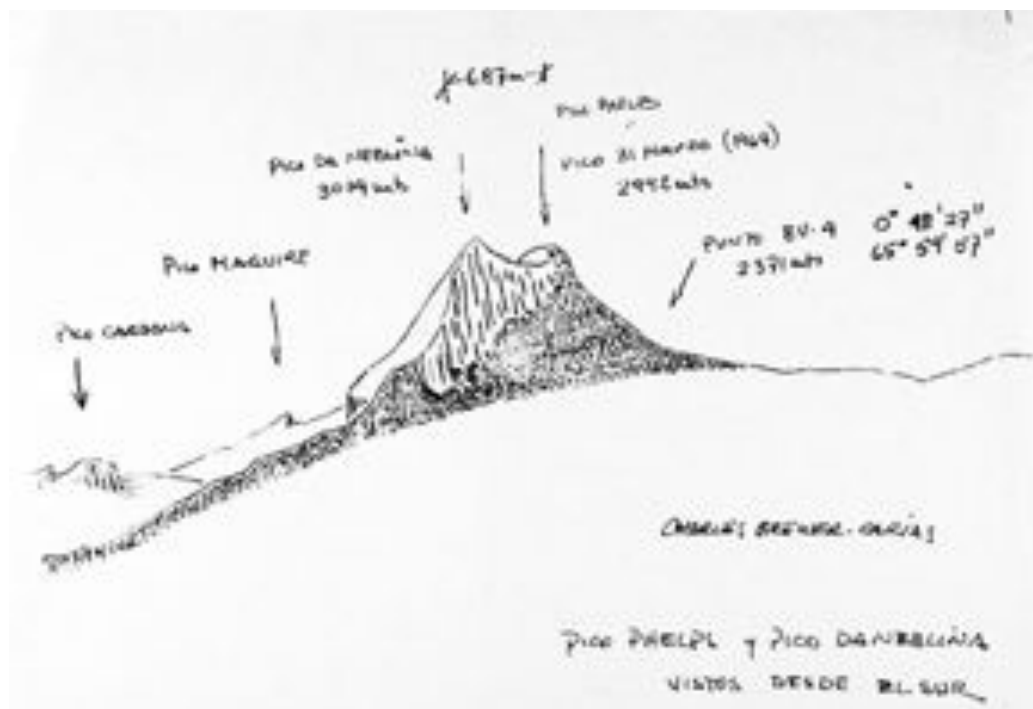
El Pico da Neblina, el Pico Phelps y los otros picos

Las que hemos considerado como tres explanadas que forman la superficie general del Cerro de La Neblina no son continuas, debido a que se encuentran interrumpidas por una serie de picos que descuellan por sobre el nivel general del altiplano. Se destacan entre estos el Pico Phelps, el Pico Zuloaga y el Pico Cardona, los cuales fueron bautizados así por Bassett Maguire y John Wurdack durante la segunda expedición que hicieron 1959. En vista de que no se había hecho un reconocimiento geográfico para el descubridor de esta montaña, años después Brewer-Carías bautizó a uno de los picos destacados en la cumbre que aún no tenía nombre, como “El Pico Maguire” (*Brewer Carías 1988*).



Este es un dibujo que hicimos copiando una fotografía hecha mientras volábamos dentro del “Gran Cañón del río Baría”. Se muestra con claridad cuál fue la posición de nuestro “Campamento V” y como se relacionan los picos principales que coronan al Cerro de la Neblina (*Brewer Carías 1988*). El Pico Zuloaga se encuentra hacia la izquierda y queda fuera de este dibujo.

Quando la Comisión Binacional de Límites entre Brasil y Venezuela realizó nuevas mediciones y observaciones para determinar la línea divisoria hidrográfica de las cuencas de los ríos Casiquiare y Cauaburí en 1965, encontró que El Pico Phelps,, tal como fue descrito por Maguire, lucía como la joroba doble de un camello, y poco después se determinó que quedaba “a caballo” sobre la línea “parte aguas” y que estaba dividido en dos por la línea de la frontera. Así, los promontorios que se encuentran separados entre sí por 687 m, quedaron ubicados en dos países diferentes. Uno de los picos que tiene 3.014 m de altura quedó del lado del Brasil y el otro promontorio que es unos metros mas bajo y que alcanzaba 2.992 m sobre el nivel del mar, quedó del lado de Venezuela, (Pantchenko 1965).



El Pico Phelps tal como fue descrito por Maguire, luce como la joroba doble de un camello, pero en 1965 se determinó que quedaba “a caballo” sobre la línea “parte aguas” y dividido en dos por la línea de la frontera. Así, los promontorios que están separados entre sí por 687 m quedaron ubicados en dos países diferentes. Uno de los picos con 3.014 m de altura quedó del lado del Brasil y el otro promontorio un poco mas bajo, que quedó del lado de Venezuela, alcanzaba 2.992 m sobre el nivel del mar.

Como resultado de esta observación, la parte brasilera del llamado “Pico Phelps” de Maguire, fue rebautizado por la Comisión de Limites del Brasil en 1965 como: "Pico da Neblina"; ya que este correspondía a la altura culminante de todo el territorio del Brasileño, además de conformar el pico más alto del continente suramericano fuera de las cumbres andinas. El otro promontorio de la joroba fue también despojado de su nombre original (Phelps) y en los mapas brasileños aparece como “Pico 31 de Marzo” ... ! Cuando deberían haber respetado el nombre original propuesto por Maguire y Wurdack , que al publicar su trabajo "The Position of Cerro de la Neblina" justificaron la razón para nombrarlo “Pico Phelps” con las siguientes palabras:

" Además de fijar rasgos de importancia dándoles nombre, quisimos también asociarlos con los nombres de hombres, todos venezolanos, quienes han contribuido de una manera sobresaliente a la historia natural de Venezuela. Es nuestra señal de respeto para ellos, por consiguiente, hemos formalmente dado el nombre de Pico Phelps por William H. Phelps, y William H. Phelps Jr., ornitólogos; Pico Zuloaga por Guillermo Zuloaga, geólogo; y Pico Cardona por Félix Cardona, geógrafo (todos de Caracas)" (Maguire, B. y J. Wurdack, 1959 p. 566).



Este es el lugar del “Campamento II” situado a 2100 m de altitud en la base del Pico Maguire. Detrás y a la izquierda se encuentra el “Pico da Neblina”. Hacia la derecha se encuentra el cañón del río Baría. Este lugar estaba completamente anegado y durante la permanencia allí hubo una falla en la logística del transporte, por lo que tuvimos que alimentarnos en parte con las gruesas lombrices de tierra sancochadas. En este Río Roy (en honor al herpetólogo Roy McDiarmid), el investigador Paul Spangler colectó el “Neblinagena prima”, que quiere decir: el género del primer animal que resultó nuevo para la expedición y el mundo.

La información publicada por ciertos medios de divulgación al referirse al Cerro de la Neblina, indican que existe una confusión sobre el área que ocupa la montaña dentro de los territorios de Venezuela y Brasil. Pero el análisis que hicimos sobre la superficie de las cuencas de colección de los ríos venezolanos y brasileños que drenan la cumbre, dio como resultado que de las 46.337 hectáreas de la superficie total de la montaña, solo una cuarta parte de ella (11.767 ha.) se encuentra en territorio del Brasil. Esta superficie corresponde a las cuencas de colección de los altiplanos de los Ríos Ariabú y Titiricó los cuales drenan sus aguas hacia los Ríos Cauaburí y Negro en Brasil, en vez de hacerlo hacia el Río Baría de Venezuela y en general surge cierta confusión

sobre la importancia de la montaña para el Brasil, debido al desconocimiento general de la región y porque las fuentes de información confunden al "Pico da Neblina", que es una cumbre muy importante para el Brasil, con el "Cerro de la Neblina" que es el nombre para toda la montaña.

Razón de nuestra entrada a Guayana

Nosotros siempre pusimos mucha atención a lo que decía Gustavo Heny (quien salvó a Jimmie Angel después de su fallido aterrizaje en el Auyantepui) y a Carlos Freeman (explorador y geólogo de la Gran Sabana), cuando hablaban en la oficina de mi padre sobre montañas, aviones y ciudades que habían visto perdidas en la selva. Recuerdo claramente que, cuando en 1959 me preparaba para unas competencias de natación, leí en una Revista El Farol, que el ornitólogo Billy Phelps, quien también era amigo de mi padre, había sido uno de los que acompañó a Maguire durante la expedición para descubrir la misteriosa montaña amazónica que se encontraba casi siempre cubierta por nubes y que por esa razón Maguire la había bautizado como: "El Cerro de la Neblina", (*Maguire 1959*).

Hay que tener presente que cuando se hicieron estas expediciones no había satélites con cámaras fotográficas en el espacio, ni mapas que mostraran el lugar donde estaría aquella montaña. Por lo que la única manera de dar a conocer su ubicación, fue mediante un sextante y un teodolito con el cual se pudiera determinar la altura sobre el horizonte a la que se encontraban algunas estrellas, para así estimar las coordenadas geográficas del lugar. Me empeñé entonces en aprender a manejar el sextante y el teodolito, esperando que en cualquier momento alguien me invitara a participar en alguna expedición hacia lugares remotos. Pero como nadie me invitó y me inspiró la lectura sobre la malhadada expedición del Coronel Percival Fawcett quien desapareció en 1925 cuando buscaba una ciudad perdida en la selva, decidí organizar en 1961 lo que llamé: "La Expedición Universitaria al Alto Paragua". Nuestro objetivo era alcanzar la frontera con Brasil siguiendo el curso del río Paragua (afluente del río Caroní), para ubicar cerca de sus nacientes el lugar donde habría estado el mítico fuerte de San José de Guirior, construido en 1775 para proteger a los exploradores que pasarían por allí en busca de la ciudad de Manoa, la capital del reino del Hombre Dorado, y eso, nos resultaba muy interesante.



Manoa, la capital del reino del Hombre Dorado situada en la orilla del Lago Parime o el Mar Blanco, tal como fue descrito Sir Walter Raleigh según lo que le contó Antonio de Berrío en 1595. Dibujo de Hulsius en 1599.

Durante aquella expedición al Alto Paragua, además de las numerosas colecciones de plantas y animales realizadas por Julian Steyermark y Juhani Ojasty; ubicamos una pesada campana de bronce que habría estado en la capilla del fuerte, ya que justo en su borde tenía en bajo relieve el nombre de Guirior. Supimos entonces que habíamos estado en el lugar por donde pasaba el camino en dirección a Manoa, la ciudad donde según Sir Walter Raleigh se habrían ido a refugiar los “Orejones” Incas después de la conquista de Pizarro. Aunque aquella campana resultaba para nosotros un testimonio de extraordinaria importancia, debido a razones de salud de varios de los expedicionarios, así como a la falta de tiempo, no pudimos seguir por las calzadas que se perdían entre la selva, justo en la confluencia del río Paragua y el río Paramichí. Sin embargo, el botánico Steyermark quien ha sido reconocido como el mas prolífico colector de plantas del mundo, nos enseñó durante esa expedición como encontrar plantas nuevas en lugares inexplorados y a considerar que la actividad como explorador botánico podría ser mas provechosa que la de estar buscando el lugar donde habría vivido el Hombre Dorado.



Los miembros de la Expedición Universitaria al alto Paragua de 1961-62, empeñados en encontrar el sitio donde estuvo el fuerte de Guirior que fue contruido en las cabeceras del río Paragua como protección para los que iban en busca de Manoa, pero solo encontraron una campana. De Pie, de izq. A Der: Luis Eduardo Paul, Julian Steyermark, Rómulo Lander, Julio Lescarboursa y Werner Ulmer. Agachados Charles Brewer-Carías y Lionel Jugo.

Ya sobre el Cerro de la Neblina

Durante el mes de Octubre de 1970, fuimos invitados por el astrónomo Georges Pantchenko de la "Comisión Demarcadora de Limites de Venezuela", para que le acompañáramos durante la campaña de 1970 para la demarcación de frontera con Brasil, con mis amigos el orquídeologo G.C.K. Dunsterville y el botánico Julian Steyermark. Podríamos llegar finalmente hasta la cumbre de aquella misteriosa montaña donde seguramente encontraríamos cosas nuevas para el mundo. Después de entrevistarnos con los representantes brasileños quienes se encontraban acampados en la Misión de Maturacá a orillas del Río Cauaburí, fuimos transportados en helicóptero hasta una de las explanadas de la cumbre para que comenzáramos allí "nuestro trabajo".



Aquí estamos tomando té el orquideólogo G.C.K Dunsterville, el botánico Julian Steyermark y Charles Brewer-Carías en el campamento que hicimos en 1970 en el valle de la meseta del Río Titiricó situada del lado de Brasil. Al fondo el promontorio del Pico da Neblina.

Si bien aquella fue una oportunidad extraordinaria para los nosotros, nos dimos cuenta muy tarde que ni el piloto del helicóptero, ni los jefes de las Comisiones delimitadoras de la frontera, estuvieron al tanto que, debido a la hora en que nos dejó el helicóptero y por lo inclinado del lugar, habríamos de quedar aislados y sin agua durante una semana. Fue entonces como diariamente tuvimos que organizarnos para recoger con sendos pañuelos el rocío que amanecía adherido a las plantas, y a aprender a beber directamente o “colada”, el agua que encontrábamos depositada en los tanques que fungían como “estómago” en las plantas carnívoras del género *Heliamphora*.



En el primer campamento que hicimos sobre el Cerro de la Neblina en 1970, quedamos aislados y sin agua durante una semana, por lo que diariamente lográbamos subsistir gracias a nuestro empeño en recoger con los pañuelos, el rocío que amanecía adherido a las plantas y por beber el agua que encontrábamos depositada en el “estómago” de las plantas carnívoras del género *Heliophora*.

Durante aquel viaje extraordinario en el cual hicimos campamentos en el “Plan alto del río Baría” y en la “Meseta de Titiricó”, logramos unos resultados muy importantes, como lo refleja los dibujos que hizo Dunsterville sobre las orquídeas que encontramos en la meseta de Titiricó (*Dunsterville 1972*), la colección de varias docenas de plantas nuevas para el mundo por parte de Steyermark, así como mis observaciones en vivo sobre los mecanismos de trampa que eran empleados por tres plantas carnívoras diferentes, con referencia especial a la atracción, digestión y al mantenimiento del nivel del agua de las *Heliophora nutans*. Lo cual resultó, sin saberlo, que esa era la primera vez que se estudiaba y se publicaba tal información, ya que aquello habría sido imposible deducirlo antes mediante los ejemplares secos y prensados que se encuentran en los herbarios (*Brewer-Carías 1972, 1973 a, 1973 b y 1978 a*).

Además de esto logramos coleccionar e identificar con la ayuda de Steyermark, la variedad de plantas alucinogénicas que empleaban los indígenas Yanomamö que vivían por el Río Cauaburí (*Brewer-Carías y Steyermark 1976*).



Este es G.C.K. “Stalky” Dunsterville, sin dudas el mayor estudioso de las orquídeas venezolanas, y un dibujante extraordinario, quien publicó su trabajo en seis tomos. Aquí, mientras dibujaba en la Misión de Maturacá, una especie de *Maxillaria* que colectó en la meseta del Titiricó en 1970 (Dunsterville, 1972)

La gran expedición al Neblina

Quizás la mayor expedición para el estudio de la Biodiversidad de un área en el mundo hasta entonces, según testimonio de Roy McDiarmid del Smitsthonian Institution y de Julian Steyermark, fue la expedición que organizamos para la Fundación para el Desarrollo de las Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (FUDECI) durante los años 1983-1987. Los resultados de esta expedición fueron de tal magnitud, que el Dr. Paul Spangler, un entomólogo quien describió el primer nuevo ejemplar colectado en la expedición nombrándolo como *Neblinagen prima* (Spangler 1985), le dijo a un reportero que lo entrevistó en 1985 lo siguiente:

“Muchos de los especialistas que van a estudiar y clasificar el copioso material que hemos colectado en la expedición al Cerro de la Neblina, aún no han nacido...!”



Esta es uno de los diez grupos de investigadores que representando múltiples instituciones y especialidades, participaron en las expediciones al Cerro de la Neblina entre 1983 y 1985. Se encuentran allí los esposos Spangler especialistas en insectos acuáticos, el herpetólogo Roy McDiarmid y el mastozoólogo Alfred Gardner del Smithsonian, Brian Boom, Michael Knee, Joe Beitel y Bill Buck del New York Botanical Garden, Alfredo Paolillo del Instituto de Zoología Tropical de la UCV, Adele Conover quien se perdió en la selva y otros. Hacia el extremo derecho mi esposa Fanny quien me acompañó y apoyó durante algunas de las campañas.

Debido a esto y a que en 1988 publicamos un libro de 922 páginas para informar sobre el destino del material colectado durante las diez expediciones que se organizaron, nos parece que con solo presentar una lista parcial del material obtenido por los especialistas, sería suficiente para comprender las dimensiones de este programa que compartimos con los 144 investigadores que participaron representando todas las ramas de la ciencia y que durante dos años hicieron colecciones en los 12 campamentos que establecimos a diferentes alturas en la montaña.



Esta es una vista del Campamento Base ocupado durante las expediciones hacia el Cerro de la Neblina durante los años 1983-85, antes de que unos innumerales comandantes de la Guardia Nacional de Venezuela, consideraran que nuestra presencia allí interfería con sus negocios de contrabando, por lo que acusaron a la expedición de ser “una cortina de humo” para esconder actividades mineras, donde los 144 participantes fueron calificados como “garimpeiros de cuello blanco”...!. (Ver: Brewer, 1988 para conocer los nombres y los detalles sobre esta infamia)

Considerando solamente el trabajo realizado por los 27 botánicos que participaron, estos colectaron 53.172 muestras y duplicados representados por 13.986 números de colección. Pero para tener una mejor idea del volumen de las colecciones, así como de la logística que fue necesaria para la movilización de esas muestras hasta el Instituto Botánico de Venezuela, basta decir que el peso de esa colección de muestras de plantas sobrepasó las 14 toneladas...!

De igual forma se logra entender mejor la dimensión de lo que se obtuvo durante la expedición al Cerro de la Neblina, explicando que las plantas colectadas solo en esa montaña durante los dos años que duraron las expediciones, resultó mas del doble de la todas las plantas que fueron colectadas a lo largo de 54 años de exploraciones botánicas por en todo el Territorio Amazonas. Y para tener una idea superficial sobre la biodiversidad encontrada, bastaría mencionar que entre las 1.028 muestras de líquenes y musgos que fueron colectadas por el botánico William Buck, él estimó que en su colección pudiera haber entre un 75 y un 90 % de especies nuevas para la ciencia ...! (Brewer-Carías 1988).



Mientras preparábamos el Campamento 2 en la base del Pico Maguire y a un lado del río Roy encontramos que el piso estaba formado por una turba que se hundía. Al fondo se aprecia la cara del Pico Phelps que forma parte del Pico de Neblina considerado el mas alto del Brasil (3014 m) y frente a las tiendas de campaña se encuentran Roy Mc Diarmid y Alfredo Paolillo.



Entre el 11 y 13 de enero de 1981 organizamos una expedición botánica en la que se lograron numerosas especies nuevas para la ciencia al explorar varios tepuyes en forma sucesiva. Durante esta expedición nos acompañaron Celia Maguire y Bassett Maguire descubridores del Cerro de la Neblina, junto con Julian Steyermark y mi hija Carla (entre otros), en cuyo honor fue nombrado el río Carla, que fue donde hicimos este campamento del Cerro Marutaní que hasta entonces era un tepuy inexplorado de 1150 de altura en las cabeceras del río Paragua. (Brewer, 1990)

Para concluir esta presentación sobre la geografía del Cerro de la Neblina que se estaba olvidando, debo dejar constancia que mientras dirigíamos las exploraciones en el Alto Orinoco y después en el Cerro de la Neblina del lado venezolano, se encontraba dibujando plantas al pie de la misma montaña y en el río Maturacá pero del lado brasileño, la extraordinaria pintora inglesa Margaret Mee (Mee, 1988). Después nuestros amigos Uwe George en 1987 (George 1997) y el insuperable dibujante de fauna Jan Dungel en el año 2004 (Dungel, 2006), entraron por el Río Pacimoni y por el río Baría alcanzaron el canal de Maturacá. Los tres exploradores han legado su obra en magníficas publicaciones dignas de ser atesoradas.



La pintora de plantas amazónicas Margaret Mee, el ilustrador de fauna Jan Dungel y el fotógrafo Uwe George también exploraron los ríos Maturacá, Cauaburí y Baría que rodean al Cerro de la Neblina.



La expedición multidisciplinaria al Cerro de la Neblina demoró 4 años y los miles de kilogramos de muestras y de equipo se trasladaron por helicóptero. Fue una manera diferente de hacer expediciones con un rendimiento miles de veces superior al de las expediciones anteriores en cuestión de descubrimientos. Sin embargo, el riesgo que implica al volar tan frecuentemente puede transformar una expedición formal en una aventura. En la fotografía al final de la página anterior se puede apreciar como se veía la Piedra del Cocuy cuando desde el Campamento Base del Cerro de la Neblina intentábamos llegar a San Carlos de Rio Negro antes del anochecer.

Referencias bibliográficas

- Brewer-Carias, Charles (1972) "Observaciones sobre el nicho ecológico de *Heliamphora*, Planta Carnívora del Cerro de La Neblina". *Natura* (48-49): 4-7.
- Brewer-Carias, Charles (1973 a) "Plantas carnívoras del Cerro de La Neblina. Estudio y fotografías sobre tres mecanismos de trampas" *Revista Defensa de la Naturaleza*, (6):17-26
- Brewer-Carías, Charles. (1973 b) "Plantas Carnívoras del Cerro de La Neblina" *Revista Diners* (44):18-20 Caracas. (14 fotografías)
- Brewer-Carias, Charles and Julian A. Steyermark (1976) "Hallucinogenic snuff drugs of the Yanomama Caburiwe-teri in the Cauaburi River, Brazil" *Economic Botany*, 30(1):57-66 .
- Brewer-Carías, Charles. (1978 a) Plantas Carnívoras (*Heliamphora*, *Drosera* y *Utricularia*) pp.194-223 en: "La Vegetación del Mundo Perdido". Cromotip, Caracas. 248 p.
- Brewer-Carías, Charles. (1978 b) Cerro de la Neblina pp. 170-193 en: "La Vegetación del Mundo Perdido". Cromotip, Caracas. 248 p.
- Brewer-Carías, Charles (Ed). (1988) "Cerro de la Neblina, Resultados de la Expedición" Caracas. 922 p.
- Brewer-Carías, Charles (1990) "With Bassett Maguire on the Islands of Time" *Memoirs of the New York Botanical Garden* 64: 34-44, Dec 1990.
- Dungel, Jan (2006) "Painting The Jungle" 240p. Academia, Prague.
- Dunsterville, G.C.K. (1972) Algunas orquídeas das mais altas regiões do Brasil. *BRADEA* 1(12):83-121.
- George, Uwe (1997) "Inseln in der Zeit", 366 p. GEO im Verlag, Gruner + Jahr AG & Co. Hamburg.
- Maguire, Bassett (1955) Cerro de la Neblina, Amazonas, Venezuela. A newly discovered sandstone mountain" *The Geographical Review* 44(1):27-51.
- Maguire, Bassett and John J. Wurdack (1959 a) "The position of the Cerro de la Neblina, Venezuela" *The Geographical Review*, 49(4):566-568.
- Maguire, Bassett (1959 b) "Exploración Botánica en Guayana" *Revista El Farol* (185):7-11. Noviembre.
- Maguire, Bassett (1978) "Saccifoliaceae, New Monotypic Family of the Gentianales". *Memoirs of the New York Botanical Garden*. 29:230-245. June.

Mee, Margaret (1988) "In Search of Flowers of the Amazon Forest" Nonesuch Expeditions Ltd. 303 p. England

Pantchenko, Georges (1965) "Informe del Astronomo G. Pantchenko al Doctor F. J. Duarte Director de Fronteras y Jefe de la Comisión Demarcadora de Limites con el Brasil". Enero-Abril 1965 (hitos BB-1---BB-5) Caracas.

Spangler, Paul J. (1985) "A new Genus and species of riffle beetle *Neblinagena prima*, from the venezuelan tepui, Cerro de la Neblina (Coleoptera, Elmidae, Larinae)". Proc. Entomol. Soc. Washington, 87(3):538-544.

Spruce, Richard (1908) Notes of a Botanist on the Amazon and Andes. Edited By Alfred R. Wallace. 2 vol. London.

